

*Para las seis cuerdas*

(1965)

*de Jorge Luis Borges*

(Versión transcrita por [José Ignacio Márquez](#))

## PRÓLOGO

*Toda lectura implica una colaboración y casi una complicidad. En el Fausto, debemos admitir que un gaucho pueda seguir el argumento de un ópera cantada en un idioma que no conoce; en el Martín Fierro, un vaivén de bravatas y de quejumbres, justificadas por el propósito político de la obra, pero del todo ajenas a la índoles sufrida de los paisanos y a los precavidos modales del payador.*

*En el modesto caso de mis milongas, el lector debe suplir la música ausente por la imagen de un hombre que canturrea, en el umbral de su zaguán o en un almacén, acompañándose de una guitarra. La mano se demora en las cuerdas y las palabras cuentan menos que los acordes.*

*He querido eludir la sensiblería del inconsolable “tango-canción” y el manejo sistemático del lunfardo, que infunde un aire artificioso a las sencillas coplas. Que yo sepa, ninguna otra aclaración requieren estos versos..*

*J.L.B.*

*Buenos Aires, junio de 1965*

---

## MILONGA DE DOS HERMANOS

**T**raiga cuentos la guitarra  
de cuando el fierro brillaba,  
cuentos de truco y de taba,  
de cuadreras y de copas,  
cuentos de la Costa Brava  
y el Camino de las Tropas.

Venga una historia de ayer  
que apreciarán los más lerdos;  
el destino no hace acuerdos  
y nadie se lo reproche-  
ya estoy viendo que esta noche  
vienen del Sur los recuerdos.

Velay, señores, la historia  
de los hermanos Iberra,  
hombre de amor y de guerra  
y en el peligro primeros,  
la flor de los cuchilleros  
y ahora los tapa la tierra.

Suelen al hombre perder  
la soberbia o la codicia;  
también el coraje envicia  
a quien le da noche y día  
el que era menor debía  
más muertes a la justicia.

Cuando Juan Iberra vio  
que el menor lo aventajaba,  
la paciencia se le acaba  
y le armó no sé qué lazo  
le dio muerte de un balazo,  
allá por la Costa Brava.

Sin demora y sin apuro  
lo fue tendiendo en la vía

para que el tren lo pisara.  
El tren lo dejó sin cara,  
que es lo que el mayor quería.

Así de manera fiel  
conté la historia hasta el fin;  
es la historia de Caín  
que sigue matando a Abel.

## ¿DÓNDE SE HABRÁN IDO?

Según su costumbre, el sol  
brilla y muere, muere y brilla  
y en el patio, como ayer,  
hay una luna amarilla,  
pero el tiempo, que no ceja,  
todas las cosas mancilla-  
se acabaron los valientes  
y no han dejado semilla

¿Dónde están los que salieron  
a libertar las naciones  
o afrontar en el Sur  
las lanzas de los malones?  
¿Dónde están los que a la guerra  
marchaban en batallones?  
¿Dónde están los que morían  
en otras revoluciones?

-No se aflija. En la memoria  
de los tiempos venideros  
también nosotros seremos  
los tauras y los primeros.

El ruin será generoso  
y el flojo será valiente:  
no hay cosa como la muerte  
para mejorar la gente.

¿Dónde está la valerosa  
chusma que pisó esta tierra,  
la que doblar no pudieron  
perra vida y muerte perra,  
los que en el duro arrabal  
vivieron como en la guerra,  
los Muraña por el Norte  
y por el Sur los Iberra?

¿Qué fue de tanto animoso?  
 ¿Qué fue de tanto bizarro?  
 A todos los gastó el tiempo,  
 a todos los tapa el barro.  
 Juan Muraña se olvidó  
 del cadenero y del carro  
 y ya no sé si Moreira  
 murió en Lobos o en Navarro.

-No se aflija. En la memoria...

## MILONGA DE JACINTO CHICLANA

**M**e acuerdo. Fue en Balvanera,  
 en una noche lejana,  
 que alguien dejó caer el nombre  
 de un tal Jacinto Chiclana.

Algo se dijo también  
 de una esquina y un cuchillo;  
 los años nos dejan ver  
 el entrevero y el brillo.

Quién sabe por que razón,  
 me anda buscando ese nombre;  
 me gustaría saber  
 cómo habrá sido aquel hombre.

Alto lo veo y cabal,  
 con el alma comedida;  
 capaz de no alzar la voz  
 y de jugarse la vida.

Nadie con paso más firme  
 habrá pisado la tierra;  
 nadie habrá habido como él  
 en el amor y en la guerra.

Sobre la huerta y el patio  
 las torres de Balvanera,  
 y aquella muerte casual  
 en una esquina cualquiera.

No veo los rasgos. Veo,  
 bajo el farol amarillo,  
 el choque de hombres o sombras  
 y esa víbora, el cuchillo.

Acaso en aquel momento  
 en que le entraba la herida,  
 pensó que a un varón le cuadra  
 no demorar la partida.

Sólo Dios puede saber  
 la laya fiel de aquel hombre;  
 señores, yo estoy cantando  
 lo que se cifra en el nombre.

Entre las cosas hay una  
 de la que no se arrepiente  
 nadie en la tierra. Esa cosa  
 es haber sido valiente.

Siempre el coraje es mejor,  
 la esperanza nunca es vana;  
 vaya pues esta milonga,  
 para Jacinto Chiclana.

## MILONGA DE DON NICANOR PAREDES

Venga un rasgueo y ahora,  
 con el permiso de ustedes,  
 le estoy cantando, señores,  
 a don Nicanor Paredes-

No lo vi rígido y muerto  
 ni siquiera lo vi enfermo;  
 lo veo con paso firme  
 pisar su feudo, Palermo.

El bigote un poco gris  
 pero en los ojos el brillo  
 y cerca del corazón  
 el bultito del cuchillo.

El cuchillo de esa muerte  
 de la que no le gustaba  
 hablar; alguna desgracia  
 de cuadreras o de taba.

De atrio, más bien. Fue caudillo,  
 si no me marra la cuenta,  
 allá por los tiempos bravos  
 del ochocientos noventa.

Lacia y dura la melena  
 y aquel empaque de toro;  
 la chalina sobre el hombro  
 y el rumboso anillo de oro.

Entre sus hombres había  
 muchos de valor sereno;  
 Juan Muraña y aquel Suárez  
 apellidado el Chileno.

Cuando entre esa gente mala  
se armaba algún entrevero  
él lo paraba de golpe,  
de un grito o con el talero.

Varón de ánimo parejo  
en la buena o en la mala;  
“en casa del jabonero  
el que no cae refala”.

Sabía contar sucedidos,  
al compás de la vihuela,  
de las casas de Junín  
y de las carpas de Adela.

Ahora está muerto y con él  
cuánta memoria se apaga  
de aquel Palermo perdido  
del baldío y de la daga.

Ahora está muerto y me digo:  
¿Qué hará usted, don Nicanor,  
en un cielo sin caballos  
ni envido, retruco y flor?

## UN CUCHILLO EN EL NORTE

Allá por el Maldonado,  
que hoy corre escondido y ciego,  
allá por el barrio gris  
que cantó el pobre Carriego,

tras una puerta entornada  
que da al patio de la parra,  
donde las noches oyeron  
el amor de la guitarra,

habrá un cajón y al fondo  
dormirá con duro brillo,  
entre esas cosas que el tiempo  
sabe olvidar, un cuchillo.

Fue de aquel Saverio Suárez,  
por más mentas el Chileno,  
que en garitos y elecciones  
probó siempre que era bueno.

Los chicos, que son el diablo,  
lo buscarán con sigilo  
y probarán en la yema  
si no se ha mellado el filo.

Cuántas veces hará entrado  
en la carne de un cristiano  
y ahora está arrumbado y solo,  
a la espera de una mano,

que es polvo. Tras el cristal  
que dora un sol amarillo,  
a través de años y casas,  
yo te estoy viendo, cuchillo.

## EL TÍTERE

A un compadrito le canto  
que era el patrón y el ornato  
de las casas menos santas  
del barrio de Triunvirato.

Atildado en el vestir,  
medio mandón en el trato;  
negro el chambergo y la ropa,  
negro el charol del zapato.

Como luz para el manejo  
le firmaba un garabato  
en la cara al más garifo,  
de un solo brinco, a lo gato.

Bailarín y jugador,  
no sé si chino o mulato,  
lo mimaba el conventillo,  
que hoy se llama inquilinato.

A las pardas zaguaneas  
no les resultaba ingrato  
el amor de ese valiente,  
que les dio tan buenos ratos.

El hombre según se sabe,  
tiene firmado un contrato  
con la muerte. En cada esquina  
lo anda acechando el mal rato.

Un balazo lo paró  
en Thames y Triunvirato;  
se mudó a un barrio vecino  
el de la quinta del ñato.

## MILONGA DE LOS MORENOS

Alta la voz y animosa  
como si cantara flor,  
hoy, caballeros, le canto  
a la gente de color.

Marfil negro los llamaban  
los ingleses y holandeses  
que aquí los desembarcaron  
al cabo de largos meses.

En el barrio de Retiro  
hubo mercado de esclavos;  
de buena disposición  
y muchos salieron bravos.

De su tierra de leones  
se olvidaron como niños  
y aquí los aquerenciaron  
la costumbre y los cariños.

Cuando la patria nació  
una mañana de Mayo,  
el gaucho sólo sabía  
hacer la guerra a caballo.

Alguien pensó que los negros  
no eran ni zurdos ni ajenos  
y se formó el Regimiento  
de Pardos y de Morenos.

El sufrido regimiento  
que llevó el número seis  
y del que dijo Ascasubi:  
“Más bravo que gallo inglés”.

Y así fue que en la otra banda  
esa morenada, al grito



de Soler, atropelló  
en la carga del Cerrito.

Martín Fierro mató a un negro  
y es casi como si hubiera  
matado a todos. Sé de uno  
que murió por la bandera.

De tarde en tarde en el Sur  
me mira un rostro moreno,  
trabajado por los años  
y a la vez triste y sereno.

¿A qué cielo de tambores  
y siestas largas se han ido?  
Se los ha llevado el tiempo,  
el tiempo, que es el olvido.

## MILONGA PARA LOS ORIENTALES

Milonga que este porteño  
dedica a los orientales,  
agradeciendo memorias  
de tardes y de ceibales.

El sabor de lo oriental  
con estas palabras pinto,  
es el sabor de lo que es  
igual y un poco distinto.

Milonga de tantas cosas  
que se van quedando lejos;  
la quinta con mirador  
y el zócalo de azulejos.

En tu banda sale el sol  
apagando la farola  
del Cerro y dando alegría  
a la arena y a la ola.

Milonga de los troperos  
que hartos de tierra y camino  
pitaban tabaco negro  
en el Paso del Molino.

A orillas del Uruguay,  
me acuerdo de aquel matrero  
que lo atravesó, prendido  
de la cola de su overo.

Milonga del primer tango  
que se quebró, nos da igual,  
en las casas de Junín  
o en las casas de Yerbal.

Como en los tientos de un lazo  
se entrevera nuestra historia,  
esa historia de a caballo  
que huele a sangre y a gloria.

Milonga de aquel gauchaje  
que arremetió con denuedo  
en la pampa, que es pareja,  
o en la Cuchilla de Haedo.

¿Quién dirá de quiénes fueron  
esas lanzas enemigas  
que irá desgastando el tiempo,  
si de Ramírez o Artigas?

Para pelear como hermanos  
era buena cualquier cancha;  
que lo digan los que vieron  
su último sol en Cagancha.

Hombro a hombro o pecho a pecho,  
cuántas veces combatimos.  
¡Cuántas veces nos corrieron,  
cuántas veces los corrimos!

Milonga del olvidado  
que muere y que no se queja;  
milonga de la garganta  
tajeada de oreja a oreja.

Milonga del domador  
de potros de casco duro  
y de la plata que alegra  
el apero del oscuro.

Milonga de la milonga  
a la sombra del ombú,  
milonga del otro Hernández  
que se batió en Paysandú.

Milonga para que el tiempo  
vaya borrando fronteras;  
por algo tienen los mismos  
colores las dos banderas.

## MILONGA DE ALBORNOZ

Alguien ya contó los días,  
Alguien ya sabe la hora,  
Alguien para Quien no hay  
ni premuras ni demora.

Albornoza pasa silbando  
una milonga entrerriana;  
bajo el ala del chambergo  
sus ojos ven la mañana,

la mañana de este día  
del ochocientos noventa;  
en el bajo del Retiro  
ya le han perdido la cuenta

de amores y de trucadas  
hasta el alba y de entreveros  
a fierro con los sargentos,  
con propios y forasteros.

Se la tienen bien jurada  
más de un taura y más de un pillo;  
en una esquina del sur  
lo está esperando un cuchillo.

No un cuchillo sino tres,  
antes de clarear el día  
se le vinieron encima  
y el hombre se defendía.

Un acero entró en el pecho,  
ni se le movió la cara;  
Alejo Albornoza murió  
como si no le importara.

Pienso que le gustaría  
saber que hoy anda su historia  
en una milonga. El tiempo  
es olvido y es memoria.

## MILONGA DE MANUEL FLORES

Manuel Flores va a morir.

Eso es moneda corriente;  
morir es una costumbre  
que sabe tener la gente.

Y sin embrago me duele  
decirle adiós a la vida,  
esa cosa tan de siempre,  
tan dulce y tan conocida.

Miro en el alba mis manos,  
miro en las manos las venas;  
con extrañeza las miro  
como si fueran ajenas.

Vendrán los cuatro balazos  
y con los cuatro el olvido;  
lo dijo el sabio Merlín:  
morir es haber nacido.

¡Cuánta cosa en su camino  
estos ojos habrán visto!  
Quién sabe lo que verán  
después que me juzgue cristo.

Manuel Flores va a morir.  
Eso es moneda corriente;  
morir es una costumbre  
que sabe tener la gente.

## MILONGA DE LA CALANDRIA

Servando Cardoso el nombre  
y Ño Calandria el apodo;  
no lo sabrán olvidar  
los años, que olvidan todo.

No era un científico de esos  
que usan arma de gatillo;  
era su gusto jugarse  
en el baile del cuchillo.

Cuántas veces en Montiel  
lo habrá visto la alborada  
en brazos de una mujer  
ya tenida y ya olvidada.

El arma de su afición  
era el facón caronero.  
Fueron una sola cosa  
el cristiano y el acero.

Bajo el alero de sombra  
o en el rincón de la parra,  
las manos que dieron muerte  
sabían templar la guitarra.

Fija la vista en los ojos,  
era capaz de parar  
el hachazo más taimado.  
¡Feliz quien lo vio pelear!

No tan felices aquellos  
cuyo recuerdo postrero  
fue la brusca arremetida  
y la entrada del acero.

Siempre la selva y el duelo,  
pecho a pecho y cara a cara.

---

Vivió matando y huyendo.  
Vivió como si soñara.

Se cuenta que una mujer  
fue y lo entregó a la partida;  
a todos, tarde o temprano,  
nos va entregando la vida.

## ÍNDICE

### *Prólogo*

Milonga de dos hermanos

¿Dónde se habrán ido?

Milonga de Jacinto Chiclana

Milonga de don Nicanor Paredes

Un cuchillo en el norte

El títere

Milonga de los morenos

Milonga para los orientales

Milonga de Albornoz

Milonga de Manuel Flores

Milonga de la Calandria